

Artesanía de los Pueblos Ancestrales en la Mitad del Mundo: Ecuador  
DCI-HUM/2013/313-306



Reina Victoria N26-166 y La Niña  
Telf. (02) 2230609 - Ext. 111/112  
proyecto.mindalae@gmail.com  
Quito - Ecuador



Este proyecto cuenta con la cooperación de la Unión Europea. Delegación de la Unión Europea para el Ecuador [delegation-ecuadorea.europa.eu](http://delegation-ecuadorea.europa.eu)

## EL SORPRENDENTE MUNDO NORANDINO: la originalidad de nuestro ADN cultural

Galo Ramón Valarezo

Quito, mayo 2015



## **EL SORPRENDENTE MUNDO NORANDINO: la originalidad de nuestro ADN cultural**

**Galo Ramón Valarezo**

**Quito, mayo 2015**

Se entiende como espacio Norandino al territorio ubicado entre Cajamarca a los 6° de latitud sur (Falla de Huancabamba) y el Macizo de Pasto a 1° de latitud norte, comprendiendo la costa, la sierra y la Amazonía, territorio que aproximadamente era similar al de la Real Audiencia de Quito en los siglos XVI y XVII.

La originalidad de este espacio, dentro del conjunto andino se debe, a que aquí se produjo una combinación singular entre territorio, culturas y cosmovisiones, que lo diferencian. Como territorio se trata de un espacio pequeño, situado en la mitad del mundo, pero montañoso, húmedo y megadiverso, tanto en sus paisajes, ecosistemas, especies y características genéticas. La diversidad del territorio se debe a su posición en la zona intertropical, matizada poderosamente por la presencia longitudinal de la cordillera andina simétrica, con ramales ubicados a distancias muy cortas, a la influencia simultánea de las corrientes del Niño y de Humboldt y la presencia de dos forestas tropical húmedas, la Amazonía y El Chocó, de cuya combinación se producen tres grandes transiciones y variaciones en un territorio tan pequeño: por la costa, un cambio gradual desde la foresta tropical húmeda en Esmeraldas, al desierto en Paita-Sechura al sur; por la sierra, desde el páramo húmedo andino en el Carchi a la Jalca o Puna más seca en el sur; y transversalmente entre el nivel del mar en la costa, las alturas de la sierra y sabanas de la Amazonía.

En lo cultural, este espacio por su ubicación y características, fue un punto simultáneo de presencia y encuentro de tres grandes centros culturales: el Mesoamericano, el Surandino y el Amazónico. Como presencia, hay culturas que por sus características principales pueden identificarse con alguno de los tres centros, pero al mismo tiempo, por tratarse de un territorio pequeño en el que era posible una rápida y fácil movilidad tanto transversal como longitudinal, se produjo un sorprendente encuentro y fluidez entre las tres culturas, visible en las formas de gestionar el ambiente, el acceso a los recursos y la vigencia de idiomas, elementos culturales y políticos de las tres áreas culturales.

A diferencia de los Andes del Sur, en el que tempranamente surgieron grandes imperios centralizados de vocación expansionista, en la región Norandina surgieron pequeños señoríos, jerarquizados sí, pero menos centralizados, es decir, no se produjo una sujeción de sus sociedades desde un poder autoritario y

separado de la sociedad, sino que el poder de los señores étnicos fue fuertemente controlado por la sociedad. Este ADN que circula vigorosamente por la por el fluido social, nos lleva hasta el presente a repudiar las formas autoritarias, violentas y autocráticas de gestionar el poder, aunque momentáneamente parezca caer en este tipo de conducciones políticas.

A diferencia de los incas, que buscaban “imponer” desde arriba formas homogéneas de comportamiento, en la región Norandina, las sociedades debieron tolerar la diversidad, la heterogeneidad. No solo la toleraron, sino la convirtieron en un patrimonio importante, naciendo tempranamente formas de intercultural, es decir, relaciones simétricas entre los diversos. Por ejemplo, las relaciones entre sociedades serranas y selváticas fue igualitaria, de respeto y mutuo aprendizaje, a diferencia del mundo inca, que las desvalorizaba y las consideraba el opuesto civilizatorio. Ello permite postular que en este territorio, existe un legado previo que podría sustentar un proyecto intercultural de vida de sus sociedades, muy distante de formas homogeneizadoras a nombre de cualquier discurso auto-considerado progresista.

El espacio dio lugar al apareamiento de numerosos pueblos y áreas culturales diferenciadas. Tal la complejidad y diversidad de estas formas organizativas, que incluso, haciendo una enorme agregación, podemos distinguir catorce áreas culturales y un enorme grupo de sociedades tribales al momento del impacto colonial: puruáes, cañaris, paltas, quitu-panzaleo, Cayambe-otavalo-carangues, los Salangome o manteños, huancavilcas, punaes o lampunas, “los Chonos” o “Milagro-Quevedo”, “Tacames-Tolita”; las *sociedades tribales* del eje Pasto-Emeraldas, los quixos, los shuar y un conjunto de alrededor de 65 pueblos pequeños de foresta tropical. Cada una de estas áreas culturales y sociedades tribales, desarrollaron formas organizativas, estilos de vida y caminos particulares. No todos transitaron por una línea continua hacia la construcción del estado, porque la mayoría de ellas, sobre todo las sociedades tribales, eran perfectamente sostenibles en su alta descentralización

Lo sorprendente de estos pueblos es que, aquellas que comenzaron a construir confederaciones y formas cuasi estatales, no tomaron la vía de la conquista y la hegemonía, sino la construcción de redes amplias, inclusivas y colaborativas basadas en la complementariedad, la circulación de bienes a través de grupos especializados y sitios de intercambio, la compartición de espacios productores de artículos estratégicos, creando novedosas formas de agrupación y convivencia de la diversidad, aquello que en el lenguaje de hoy denominamos la “unidad en la diversidad”, que como legado que subsiste hasta hoy en los ecuatorianos, nos

lleva a repudiar toda forma de homogeneización, desde discursos reduccionistas, seas clasistas o de ciudadanía.

La preferencia por un vía diplomática y muy elaborada para la construcción de confederaciones, se debía también a que las diversas áreas culturales eran similares en sus capacidades económicas y demográficas, es decir, no había una que había monopolizado el desarrollo o había acumulado más que otra, de manera que no era posible que imponga la hegemonía por la fuerza a las demás, es decir, se trataba de un verdadero policentrismo, muy distanciado de los modelos de desarrollo implantados por la colonia y luego por todos los modelos de desarrollo contemporáneos, incluyendo el actual, que han concentrado el desarrollo en tres o cinco ciudades, y que han creado una enorme periferia inviable, sumida en la pobreza y condenada a la migración permanente.

Para la construcción, difusión y establecimiento de las normas sociales y culturales, orientaciones y sentidos, las sociedades Norandinas utilizaron tres formas de expresión y de comunicación privilegiadas: uno, la iconográfica, es decir, mediante figuras, pinturas corporales, diseños y representaciones contenidas en una serie de objetos del más variado uso y destino, que incluían en varias casos, por oposición, a elementos sin iconografía; dos, la forma oral-gestual, expresada en un conjunto de mitos, leyendas, cantares, conversaciones, consejos, alocuciones, explicaciones de especialistas, que incluían gestos corporales muy elaborados que comunicaban mensajes entendidos en su respectivo contexto; y tres, la forma ritual, desarrollada en todo tipo de ceremonias familiares, grupales, colectivas, con los ancestros, con los dioses, sobre todo, en eventos establecidos en los calendarios rituales y festivos de cada comunidad

La comunicación iconográfica, produjo tres estilos identificables: en la costa una iconografía figurativa muy elaborada en los objetos tridimensionales, que se combinó con formas geométricas bidimensionales (pintura corporal, sellos, estelas); en los pueblos de origen amazónico (quixos, shuar, paltas, yumbos y parcialmente pastos) representaciones figurativas estilizadas (petroglifos), formas geométricas básicas en cerámica y metalurgia; en la sierra centro-norte, formas geométrico abstractas de tradición andina (cañaris, puruhaes, quito-panzaleo, cayambe-otavalo, carangues y parcialmente los pastos. Estos “estilos” se relacionan con la base material disponible, con las creencias, con las influencias, pero sobre todo, con las formas de abstracción y expresión, con las formas conscientes e inconscientes de comunicación, es decir, con los principios de cómo las sociedades organizaron la realidad social y los arquetipos o el inconsciente colectivo que desarrollaron.

El Museo MINDALAE se propone renovar las artesanías con identidad, retomando estas antiguas tradiciones iconográficas, para desarrollar una propuesta contemporánea plural, como plural fue su origen. Intenta transitar del símbolo ancestral al diseño contemporáneo de artesanías, que conservando la profunda raigambre Norandina, puedan posicionarse en el mercado internacional contemporáneo con todos los estándares que éste exige.